

## LA "INTRODUCCIÓN" AL *FACUNDO*

Son de sobra conocidas las vicisitudes que corrieron —por iniciativa del propio autor— algunas partes del *Facundo*. Y, no casualmente, las partes que se encuentran al comienzo y al final de la obra. Al comienzo, la *Advertencia* (o *Advertencias*) y la *Introducción*, si tenemos en cuenta la primera edición del *Facundo*.

No insistiré sobre esto, que —repito— el propio Sarmiento intentó justificar en su momento con causas que liga particularmente a las sugerencias de Valentín Alsina y que la crítica, en general, ha visto más en relación con otros factores.

Por otra parte, bien sabemos que, hacia el final de su vida, Sarmiento volvió a reproducir, como elementos esenciales del libro, las partes suprimidas. Vuelven, así, la *Advertencia* (o *Advertencias*), la *Introducción* y los dos capítulos finales (posteriores, como sabemos, a la muerte de Quiroga).

A propósito de este juego de resta y suma, que subrayan una particular historia de la bibliografía del *Facundo* y, en vida del autor, una de las partes suprimidas que sorprendió más a los lectores fue precisamente la *Introducción*. De ella nos ocuparemos en el presente estudio.

### CONTENIDO

¿Qué incluye la *Introducción*? Verdad es que, una vez conocida, resulta difícil olvidarla entre las partes básicas del libro. Comienza con un epígrafe de Villemain. Pero el verdadero comienzo es la conocidísima evocación —invocación— de Facundo Quiroga:

“¡Sombra terrible de Facundo, voi a evocarte...!”

*Primer tema.* Sigue, después, con la contraposición Quiroga/Rosas. Quiroga: instinto, ímpetu, tendencia; Rosas:

arte, sistema, política regular que se presenta al mundo como un "modo de ser de un pueblo encarnado en un hombre". Facundo: provinciano, bárbaro, valiente, audaz; Rosas: falso, corazón helado, espíritu calculador... tirano. (También el título de "grande hombre", dentro de las dimensiones que le concede Sarmiento).

*Segundo tema.* ¿Cómo se explica el encumbramiento de un hombre como Rosas? Según Sarmiento, por los antecedentes nacionales, fisonomía del suelo, costumbres y tradiciones populares. Añade que la Argentina no ha tenido hasta ese tiempo un Tocqueville que explicara adecuadamente sus luchas civiles, los elementos contrarios que despedazan la república. Dice que su libro no pretende llenar ese vacío, pero el desarrollo de la obra desmiente ciertamente sus palabras. Su respuesta está marcada en una serie de rasgos cuya insistencia dará después el verdadero contenido del libro. Recalamos las características: la configuración del terreno y los hábitos que éste engendra; la tradición española; la barbarie indígena; la democracia inmadura. Como contraposición, la civilización europea.

*Tercer tema.* Fundamentalmente, el contraste se apoya entre dos fuerzas aglutinantes que se enuncian como *Civilización* y *Barbarie*. Y en la barbarie argentina considera que tiene peso singular la herencia española. Hispanoamérica, como España americana, con su incapacidad política e industrial, sus resabios de jesuitismo, con ejemplos en el Paraguay del Doctor Francia y en la Argentina de Rosas.

*Cuarto tema.* Las consideraciones anteriores lo llevan a sorprenderse de la reacción de Guizot, quien, como ministro del rey de Francia, no justifica la actitud de algunos franceses ni el "partido europeo" en América. Eso —dice Sarmiento— está en contradicción con lo que Guizot ha defendido previamente como historiador de la *Civilización* europea.

*Quinto tema.* La idea de la Providencia. Aunque de manera muy rápida, asoma ya aquí la idea de la Providencia como sostenedora de la lucha contra Rosas, por encima de reveses ocasionales; las luchas de los pueblos como hecho

providencial. El triunfo de un tirano es sólo un hecho de fortuna.

*Sexto tema.* La inmigración europea como vehículo de la civilización europea. La inmigración como pobladora del desierto americano. América como prolongación de la Europa cristiana.

*Séptimo tema.* Triunfo de la tiranía, apoyado en la fortuna, por un lado, y en masas ignorantes y tradiciones coloniales, por otro. Pero el mal no triunfa de manera definitiva.

*Octavo tema.* Desde fuera del país, sólo puede ayudarse con estímulos e ideas. Y, particularmente, con la prensa libre y con obras impresas.

*Noveno tema.* A pesar de todo lo dicho —señala Sarmiento— no se ocupará de Rosas, sino de Quiroga.

¿Por qué elige a Quiroga? Porque éste es el tipo más "americano" que la revolución presenta y el que mejor sirve para reflejar las luchas que han caracterizado la situación argentina. Con la ventaja, también, de su ciclo concluido. La biografía de Quiroga sirve adecuadamente para mostrar una de las dos tendencias de la revolución argentina. (Recopilación de datos, elaboración de la obra).

*Décimo tema.* Quiroga como manifestación de la vida argentina, como reflejo de la barbarie del país. Quiroga como consecuencia de antecedentes inevitables. Como caudillo que representa, "en dimensiones colosales, las creencias, las necesidades, preocupaciones y hábitos de una nación en una época dada de su historia". Contraste: Alejandro y Grecia; su expansión en Asia. Quiroga y Bolívar.

*Undécimo tema.* Conclusión. División de la obra en dos partes: 1) el escenario (terreno, paisaje); 2) el personaje (con su traje, sus ideas, su sistema de obrar). La segunda parte, como consecuencia de la primera.

#### PRECEDENTES SARMIENTINOS EN LA PRENSA

Evidente lugar común de la crítica sobre el *Facundo* es la mención de la forma rápida, apresurada, en que Sarmien-

to elaboró la obra. Dentro de tal perspectiva, hasta podemos recurrir al testimonio del propio autor, a través de las palabras publicadas en *El Progreso*:

Un interés del momento, premioso i urgente a mi juicio, me hace tratar rápidamente un cuadro que había creído poder presentar algún día tan acabado como me fuere posible. He creído necesario hacinar sobre el papel mis ideas tales como se me presentan, sacrificando toda pretensión literaria a la necesidad de atajar un mal que puede ser trascendental para nosotros...<sup>1</sup>

Éstas son las palabras de Sarmiento (y podemos agregar otras), pero es también obvio que no hace falta recurrir a ellas como prueba mayor, puesto que dicha prueba se muestra en los rasgos inconfundibles de la obra. En el caso de la urgencia —opino— saca el *Facundo* tanto algunos aspectos negativos como no menos claros aspectos positivos.

Además, es necesario distinguir entre la composición general de la obra y sus partes. Como obra unitaria, dentro de su apreciable dimensión, con su estructura particular y los particulares sectores. Y, por otro lado, por la ratificación que el *Facundo* significa de temas que Sarmiento viene trabajando desde hace años. Temas que Sarmiento desarrolla en sus años chilenos y que publica en los periódicos trasandinos.

Así, un conocimiento general de la producción sarmientina anterior al *Facundo*, especialmente la producción inmediata, muestra coincidencias llamativas. En ocasiones, Sarmiento no necesitó rehacer párrafos, y sí trasladarlos de un lugar a otro. Esta singularidad es más patente aún, si cabe, en los párrafos de la *Introducción*, y se explica —o creo explicarlo— con el carácter general, abarcador, que precisamente suelen tener las introducciones.

Veamos, al respecto, algunos ejemplos. La peculiaridad que conviene subrayar es que sus artículos periodísticos de

<sup>1</sup> "Anuncio de la *Vida de Quiroga*", en *El Progreso*, de Santiago de Chile, 1º de mayo de 1845. Cf. SARMIENTO, *Obras*, VI, ed. de Santiago de Chile, 1887, p. 148.

Chile se ocupan más de Rosas que de Quiroga. Por eso, las coincidencias tienen que ver más con el primero que con el segundo.

Reparemos en el prospecto del *Heraldo Argentino* (23 de diciembre de 1842), donde se refiere al destierro, a los triunfos de Rosas, al papel de los exiliados en la lucha, y donde también vincula la Providencia a los opositores.

El artículo *Estado actual del Paraguai* (en *El Progreso* del 29 de agosto de 1844) coincide bastante, en el retrato del Doctor Francia, con los párrafos que le dedicará en la "Introducción" al *Facundo*. No menos, en el paralelo que traza entre el Doctor Francia y Rosas.

El artículo *Los franceses en Montevideo* (en *El Progreso* del 6 de junio de 1844) anticipa sus críticas al ministro Guizot. Particularmente en lo que se refiere a la neutralidad que Guizot observa en los asuntos del Plata y al respeto que le merece Rosas, cosas que tanto irritan a Sarmiento.

El artículo *Vindicación de la República Argentina en su Revolución i en sus Guerras Civiles* (en *El Mercurio* del 7 de junio de 1841) destaca ya, bien que brevemente, la relación que existe entre el medio y el hombre, con particular referencia al "grande hombre".

Como vemos, si por un lado la factura de una obra como el *Facundo* revela que, en efecto, se trata de un producto que debe mucho a la inspiración del momento, por otra parte muestra también que no se trata de una materia virgen ni mucho menos. Por el contrario, el *Facundo* es, en buena medida, la aglutinación de muchas páginas que Sarmiento venía elaborando en sus años de Chile.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Aunque sea diferente la perspectiva abarcada, hay útiles noticias sobre este tema, en general, en trabajos de Ana María Barrenechea y Paul Verdevoye. Véase A. M. BARRENECHEA, "Las ideas de Sarmiento antes de la publicación del *Facundo*", *Filología*, Buenos Aires, V (1959), pp. 193-210; P. VERDEVOYE, *Domingo Faustino Sarmiento. Éducateur et Publiciste (1839-1852)*, Paris, 1968.

## LOCALIZACIÓN Y PERSONALIZACIÓN

Es importante declarar que, por encima de la frase amplia, encendida, de Sarmiento, y sus frecuentes ramificaciones, sobresalen entre los párrafos de la "Introducción" los temas fundamentales del autor. Sería injusto pretender, precisamente en líneas de una presentación que liga muchas cosas, un desarrollo equilibrado y valorativo de esos temas fundamentales. Pero, si sabemos distinguir sin apresuramiento, notaremos que, en efecto, se trasuntan allí con nitidez los siguientes: a) historicismo; b) el "grande hombre"; c) civilización y barbarie; d) providencialismo; e) ley del progreso.

Por supuesto que, como todo en Sarmiento tiende al ejemplo, a la personificación, y como todo se dirige en él a una meta precisa, la teoría se pone al servicio de lugares y hombres concretos. Fundamentalmente, dos: Quiroga y Rosas. O Rosas y Quiroga. También es importante señalar aquí que, si por un lado dice que se ocupará de Quiroga (y hay mucho que muestra esa intención), no por eso olvida a Rosas; por el contrario, cabe decir que es ése el motivo esencial de su libro, aunque no aparezca tanto su nombre como el de Quiroga.

Veamos, ahora, los fundamentos de la teoría.

a) *Historicismo*:

...porque en Facundo Quiroga no veo un caudillo simplemente, sino una manifestación de la vida argentina, tal como la han hecho la colonización i las peculiaridades del terreno...

b) *El concepto del "grande hombre"*:

[Rosas] Tirano sin rival hoi en la tierra ¿por qué sus enemigos quieren disputarle el título de *Grande* que le prodigan sus cortesanos? Sí; grande i mui grande es, para gloria i vergüenza de su patria, porque sí ha encontrado millares de seres degradados que se unzan a su carro para arrastrarlo por en-

cima de cadáveres, también se hallan a millares las almas jenerosas... (etc.).

Para reflejar mejor el pensamiento sarmientino, me parece adecuado mencionar la contraposición que establece entre el "grande hombre" vinculado a la barbarie (Quiroga, Rosas) y el vinculado a la civilización (Alejandro).

c) *Civilización y barbarie:*

He creído explicar la Revolución argentina con la biografía de Juan Facundo Quiroga porque creo que él explica suficientemente una de las tendencias, una de las dos fases diversas que luchan en el seno de aquella sociedad singular.

d) *El providencialismo:*

¿No hai nada de providencial en estas luchas de los pueblos?  
¿Concedióse jamás el triunfo a quien no sabe perseverar?...

Notemos, aquí, la diferencia (o sutileza sarmientina). Cuando habla del triunfo de la tiranía, lo condena como un producto momentáneo de la *Fortuna*. Cuando, en cambio, habla del empeño de los que combaten la tiranía, más allá de las derrotas, lo vincula con la Providencia. Fuerza santa, finalmente invencible...

e) *La ley del progreso:*

Después de la Europa ¿hai otro mundo cristiano civilizable i despierto que la América?... ¡Oh! ¡Este porvenir no se renuncia así nomás!...

Como decía, no puede negarse la importancia que tienen ya en la "Introducción" del *Facundo* las ideas vertebradores de la obra. Y, de paso, es ocasión de agregar que tal manifestación prueba, sin ningún género de dudas, la reconocida mutación sarmientina. Por un lado, y sobre todo

a través de la abundancia y amplificación que suele caracterizar su prosa, da la apariencia de un escrito a vuela pluma, con fáciles ramificaciones e interpolaciones. (Y, no menos, de sospechosos contactos con fuentes diversas y alejadas...). Pero un ahondamiento en sus párrafos nos prueba que los cimientos del edificio son singularmente sólidos. Que las bases en que se apoya se caracterizan por el rigor y el fundamento, aunque —repito— las apariencias no lo muestran así.

### ESTÍMULOS Y FUENTES

Dos nombres propios, en relación con nombres literarios o autorales, aparecen en la "Introducción": Villemain y Tocqueville. El primero, a través del sitio espectacular que le confiere el epígrafe. (Es apropiado destacar aquí la importancia de los epígrafes en las obras románticas).<sup>3</sup> A través del epígrafe, Sarmiento procura justificar su actitud, su ardor de "historiador apasionado". El "amor a la humanidad" y el "amor a la libertad" —dice— justifican la parcialidad del historiador.

La otra referencia tiene un carácter comparativo. Como entonces la famosa obra de Tocqueville constituía un ejemplo digno de imitarse, y como, a pesar de su título, se centraba en los Estados Unidos, Sarmiento cree conveniente explicar que no ha aparecido aún el Tocqueville de la América del Sur. En fin, que él no pretende serlo (aunque, indirectamente se desdiga).

También menciona a Guizot, pero como ministro del rey de Francia, y para mostrarlo en contradicción con ideas sostenidas por aquél en su famosa obra sobre la civilización en Europa. Así pues, esta tercera alusión tiene otro carácter, distinto de las anteriores.

<sup>3</sup> Sobre Sarmiento y los epígrafes, algo digo en mi artículo "Un raro ejemplo de transmisión literaria (Concolorcorvo, Malte-Brun y Sarmiento)", en la revista *Neohelicon* de Budapest, IV, (1976), núms. 1-2, pp. 81-89. Pero está claro que la materia da para mucho más, como procuraré mostrarlo en un estudio especial.

Volvamos a Tocqueville y Villemain. Es indudable que el segundo tiene en la "Introducción" más peso que el primero. Procuraré explicarme mejor. Por lo pronto, Villemain aparece como epígrafe. Ahora bien, los epígrafes suelen tener en Sarmiento un sentido ratificador. A veces, pueden convencernos de que han sido colocados *a posteriori*. Pero, con mayor frecuencia, es fácil mostrar que constituyen elementos importantes dentro de la elaboración de la obra. El epígrafe está allí porque Sarmiento ha partido de él o ha recurrido a él en momentos decisivos del capítulo. La desigualdad de las citas (en autores, obras y lenguas) son otras tantas características inconfundibles de la elaboración sarmientina. De esta manera, pues, destacamos la cita de Villemain, directa. (La de Tocqueville es —sabemos— comparativa, global).

Ahora bien, hecho este elemental reconocimiento, conviene de inmediato reparar en la fisonomía que tiene la obra de Villemain. En primer lugar, se trata de su título más famoso, el *Cours de littérature française. Tableau de la littérature au XVIIIème. siècle*, conferencias pronunciadas en 1827-30 y reunidas después en libro.<sup>4</sup>

Conociendo la estructura de la obra francesa, debo decir que, si bien hay algún aprovechamiento del texto de Villemain en la "Introducción" del *Facundo*, hay, en realidad, más aprovechamiento de las citas —de determinadas citas— que aparecen en el *Cours*. De manera especial, quiero hacer hincapié en diversos pasajes de Madame de Staël y de A. Chénier que Villemain recoge cerca del final de su obra. (Quizás, también, alguna cita de De Maistre, que Sarmiento aprovecharía como elementos negativos de sus tesis). Pero, de manera especial, me parece que, si distinguimos en la "Introducción" al *Facundo* fuentes librescas precisas, hay que pensar concretamente en ideas de Madame de Staël. O, para ser más exacto, de Madame de Staël a través

<sup>4</sup> Cf. ABEL FRANÇOIS VILLEMMAIN, *Cours de littérature française. Tableau de la littérature au XVIIIème siècle*. He tenido en cuenta las ediciones de París, 1846, y París, 1868 (4 vols.). Cito por la última.

de las citas de Villemain. De este modo —creo— precisamos mejor el carácter de los préstamos. Por supuesto, cabe la posibilidad de que Sarmiento haya conocido directamente obras de Madame de Staël, sobre todo, su difundido libro *De la littérature*.

Pero, por diversos datos que conocemos del sanjuanino, y por los motivos que voy exponiendo, es más sensato pensar que Sarmiento dista de ser un lector metódico, sistemático. Ni su formación, ni sus ocupaciones le permitían tal posibilidad (hasta podríamos hablar de "lujos"). Era, sí, un lector incansable, pero irregular, sorprendente ¿Y qué mejor prueba, si hubiera alguna duda, que las citas del *Facundo*? Con otras palabras, Sarmiento era un ávido cazador de frases felices, de sentencias, de trozos escogidos, de revistas literarias...<sup>5</sup> Y una obra como el *Cours* de Villemain podía darle, en forma reunida y seleccionada, un buen material para su libro.

Eso es lo que —repito— veo en la "Introducción" al *Facundo*. No cita a Madame Staël. Pero aprovecha claramente algunas de sus ideas (o que se encuentran en obras de esta mujer). No cita tampoco a André Chénier, pero, igualmente, se trasunta su huella (y aun sospecho otros aprovechamientos, siempre, aquí, a través de Villemain). Sirvan de ejemplo, entre otros, los siguientes cotejos:

[Rosas] ...modo de ser de un pueblo encarnado en un hom-

<sup>5</sup> Sin establecer un paralelismo demasiado ceñido, puede servirnos el comentario que hace Conrado Eggers Lan sobre la elaboración platónica. Comentario que vale, en general, para la elaboración sarmientina:

"Más bien hemos de pensar que Platón toma de un mito —o de varios— frases, expresiones o intuiciones que considera fecundas, y las pone en otro contexto que el presuntamente originario, usándolas para sus propios fines. Así ha de suceder, por ejemplo, en lo que concierne a la "prisión" en que vivimos, a la purificación (*Fedón*), a la naturaleza titánica (en las *Leyes*), etc.". (Cf. CONRADO EGGERS LAN, nota a su traducción de Platón, *El Fedón*, Buenos Aires, 1971, p. 98).

bre, que ha aspirado a tomar los aires de un jenio que domina los acontecimientos, los hombres i las cosas (*Facundo*).

Trop de sang, trop de pleurs ont inondé la France!  
De ces pleurs, de ce sang un homme est héritier!  
Aujourd'hui dans un homme un peuple est tout entier!  
Tel est le fruit amer des discordes civiles...

(A. Chénier, *La Promenade*, cit. por Villemain) <sup>6</sup>

Alejandro es la pintura, el reflejo de la Grecia guerrera, literaria, política i artística; de la Grecia escéptica, filosófica i emprendedora, que se derrama por sobre el Asia para estender la esfera de su acción civilizadora (*Facundo*).

Derrière Alexandre s'élevait encore l'ombre de la Grèce. Il faut, pour l'éclat même des guerriers illustres, que le pays qu'ils asservissent soit enrichi de tous les dons de l'Esprit humain. Je ne sais si la puissance de la pensée doit détruire les fléaux de la guerre; mais, avant ces jours, c'est encore elle, c'est l'éloquence et l'imagination, c'est la philosophie même qui relève l'importance des actions guerrières. Si vous laissez tout s'effacer, tout s'avilir, la force pourra dominer; mais aucun éclat véritable ne l'environnera; les hommes seront mille fois plus dégradés par la perte de l'émulation que par les fureurs jalouses dont la gloire, au moins, était encore l'objet", (Madame de Staël, cit. por Villemain).<sup>7</sup>

¡Sombra terrible de Facundo, voi a evócarte... Tú posees el secreto, revélanoslo!... (*Facundo*)

Il n'est pas de secrets que le temps ne révèle... (Villemain)<sup>8</sup>

Aunque sea característica bastante común en la época, Sarmiento pudo también gustar en Villemain la inclinación de éste por las contraposiciones y contrastes (de hombres y cosas). Pero esto —repito— es particularidad muy corriente en la época. Hecha la aclaración, veamos cómo Villemain contrapone dos autores como Madame de Staël y De Maistre:

[Madame de Staël] Ici, complète adoption des principes de li-

<sup>6</sup> Cf. VILLEMMAIN, *Cours*, ed. citada, IV, p. 323.

<sup>7</sup> Cf. VILLEMMAIN, *Cours*, IV,, p. 352.

<sup>8</sup> Cf. VILLEMMAIN, *Cours*, I, p. 243.

berté, en les soumettant a la loi morale du devoir; haine invariable du despotisme militaire et civil, du despotisme sous toutes les formes, haine renforcée par le spectacle même de tyrannie multiple des comités et des clubs, espoir et confiance dans l'avenir...

[De Maistre] ...là, haine aveugle contre toute espèce de liberté, justification théorique du pouvoir absolu, proscription de toutes les idées qui avaient pu avancer l'indépendance de l'homme, proscription des principes mêmes de justice et d'humanité qui avaient précédé les violences de la révolution, anathème sur les lettres et les sciences, regret de l'ignorance du moyen âge, apothéose de l'inquisition et de la tyrannie.<sup>9</sup>

Fuera ya de Villemain, es de rigor apuntar que el comienzo de la "Introducción" al *Facundo* guarda un evidente aire de familia con la "Invocación" de *Les Ruines* de Volney:

Je vous salue, ruines solitaires, tombeaux saints, murs silencieux! C'est vous que j'invoque; c'est à vous que j'adresse ma prière. Oui! tandis que votre aspect repousse d'un secret effroi les regards du vulgaire, mon coeur trouve à vous contempler les charmes des sentiments profonds et des hautes pensées... (Volney, *Les Ruines ou Méditation sur les Révolutions des Empires. Invocation.*)<sup>10</sup>

En este caso, la sospecha se ve rápidamente confirmada poco después. En efecto, en el capítulo I del *Facundo* cita Sarmiento las *Ruinas* de Volney. Compara allí las soledades asiáticas con las soledades argentinas, tipo de procedimiento comparativo que será utilizado con frecuencia por Sarmiento a lo largo de todo el *Facundo*.

#### REALCE LITERARIO

Sarmiento, repítamos una vez más, no se limita a hacer

<sup>9</sup> Cf. VILLEMMAIN, *Cours*, IV, p. 375.

<sup>10</sup> Cf. VOLNEY, *Oeuvres complètes*, ed. de Paris, 1838, p. 9. Por otra parte, hay que aclarar el posible aprovechamiento de Volney en la portada y en la breve "Advertencia" al *Facundo* (y más allá de la displicente corrección propuesta por Paul Groussac). De este problema me ocuparé en otro estudio.

un simple calco de ideas ajenas. Admitiendo que, en efecto, parte a menudo de ellas, lo que conviene agregar es que nuestro hombre sabe elegir y, particularmente, sabe adaptar y aun transformar variadas fuentes.

De la misma manera, y más allá de su apelación a Tocqueville, Sarmiento tiene conciencia de que, si el *Facundo* se parece algo al tratado *De las Democracias en América*, tiene también muchas diferencias. Por lo pronto, notamos que el *Facundo* es, como línea vertebradora, una biografía. Si bien de inmediato tengamos que aclarar que es varias cosas a la vez: biografía, tratado sociológico, ensayo literario, enfoque histórico y, esencialmente, panfleto.

Por lo tanto, la prosa sarmientina ya nos revela, desde la primera frase, la índole de su alegato. Ni cuadro frío, impasible, ni desarrollo sereno. Nada más lejos del temperamento del autor y del impulso que lo mueve a escribir el libro.

El comienzo del *Facundo* es uno de esos ejemplos típicos que pueden mencionarse cuando se pretende dar idea de una obra —carácter y sentido— desde su comienzo:

¡Sombra terrible de Facundo, voi a evocarte, para que sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas, te levantes a explicarnos la vida secreta i las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo! Tú posees el secreto: revélanoslo!

Resulta, sin duda, pretensión ingenua querer explicar una obra de las dimensiones del *Facundo* a través de un breve párrafo como el citado. Como resulta igualmente ingenuo "mostrar" el *Quijote* a través de su famoso comienzo, si bien aquí hay otros elementos —ambigüedad, posible ironía— que el principio del *Facundo* no tiene. Claro que, si no pretendemos demasiado, si sólo buscamos limitados indicios, el primer párrafo sarmientino es, por lo menos, orientador.

Curiosamente: es una evocación (mejor: una evocación-invocación). Pero —claro está— no es el comienzo inconfundible de apelación a las musas que da sello, sobre todo,

a tantos poemas clásicos y classicistas. Nada más alejado de Sarmiento que este modelo retórico. No es tampoco el remedo, ni la burla. En todo caso, guarda alguna semejanza con antiguos poemas, dentro de lo accidental. La apelación sarmientina convoca al personaje —Facundo— para que le revele el secreto de la realidad argentina de la época.

Como Facundo ha muerto hace diez años, notamos, también, que la actitud de Sarmiento no difiere mucho de la de los antiguos magos que resucitaban cadáveres para describir misterios o predecir el futuro a través de ellos. La diferencia está en que Sarmiento condensa aquí todos los poderes, y la resurrección del personaje lleva implícito no sólo el relato de su vida (la del caudillo), sino también la de los diez años posteriores a su muerte, hasta llegar al momento en que el autor escribe la obra.

Pero detengámonos aún más, siempre que resulte posible, en los rasgos de la cita. En primer lugar, conviene destacar que este comienzo es una doble oración exclamativa. Y, como oraciones exclamativas, nos dan un anticipo bastante rotundo de muchos párrafos del libro. (Pensemos en la extraordinaria abundancia de exclamaciones e interrogaciones dentro del *Facundo*).

Oración exclamativa, sí; y además, párrafo amplio y abundancia de adjetivos. Y —agreguemos— un especial ritmo, marcado como si el autor estuviera midiendo efectos y claras resonancias orales:

¡Sombra terrible de Facundo,  
 voi a evocarte,  
 para que sacudiento  
 el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas,  
 te levantes a esplicarnos  
 la vida secretas ¡ las convulsiones internas  
 que desgarran las entrañas de un noble pueblo!

En fin, hasta el particular uso del pronombre enclítico que viene de inmediato, tan inconfundible en la prosa de Sarmiento, contribuye a dar estas líneas de la obra un carácter personalizador evidente.

Dejando ya este significativo comienzo, es justo decir igualmente que la "Introducción" ofrece otras peculiaridades inconfundible de la expresión sarmientina. En especial, sus metáforas e hipérbolos encadenadas. Veamos ejemplos. La organización política de la República es un enigma con figura de monstruo:

...i el Esfinje Argentino, mitad mujer por lo cobarde, mitad tigre por lo sanguinario, morirá a sus plantas, dando a la Tebas del Plata el rango elevado que le toca entre las naciones del Nuevo Mundo.

La organización política de la República es un nudo:

Necesítase, empero, para desatar este nudo que no ha podido cortar la espada, estudiar prolijamente las vueltas i revueltas de los hilos que lo forman...

La Guerra Civil argentina es un volcán en erupción:

Al ver las lavas ardientes que se revuelcan, se ajitan, se chocan bramando en este gran foco de luchas intestinas, los que por más avisados se tienen han dicho: "Es un volcán subalterno, sin nombre, de los muchos que aparecen en América; pronto se extinguirá..."

El Paraguay del Doctor Francia:

...esta China recóndita... ¡Qué transformación ha sufrido el Paraguai, qué cardenales i llagas ha dejado el yugo sobre su cuello, que no oponía resistencia!

Así acerca dos hombres como El Doctor Francia y Rosas:

¿Es éste un capricho accidental, una desviación momentánea causada por la aparición en la escena de un jenio poderoso; bien así como los planetas que salen de su órbita regular, atraídos por la aproximación de algún otro, pero sin sustraerse del todo a la atracción de su centro de rotación, que luego

asume la preponderancia i les hace entrar en la carrera ordinaria?

Y volviendo más específicamente a la realidad argentina y a su ideal de inmigración:

¿Hemos de cerrar voluntariamente la puerta a la inmigración europea que llama con golpes repetidos para poblar nuestros desiertos, i hacernos, a la sombra de nuestro pabellón, pueblo innumerable como las arenas del mar?

Los recursos retóricos usados por Sarmiento en la "Introducción" ofrecen apreciable variedad. Eso sí, él hubiera rechazado, como pedantes, los nombres científicos o poco comunes que damos a varios de ellos. Con todo, es evidente la presencia, en su prosa, de paralelismos, enumeraciones, epimones o repeticiones, epifonemas, epanadiplosis. En fin, otros elementos retóricos son también patentes en la obra.

Es el momento de decir que si tales realces "literarios" se dan ya en la "Introducción" y son inconfundibles y personalizadores, hay otros que no se dan aquí. De todos modos, la sensación de conjunto es que la "Introducción" al *Facundo* anticipa, si no de manera total, por lo menos bastante aproximadamente, la rica expresión sarmientina que da sello a toda la obra.

#### CONCLUSIÓN

Creo no equivocarme al afirmar que la "Introducción" del libro sarmientino fue escrita, no al final de la obra, como suele ocurrir con tantos prólogos o introducciones, sino al comienzo y en el orden en el que aparece.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Importa subrayar, igualmente, siquiera en el espacio de una nota, el fenómeno de las ramificaciones. Fenómeno que, a su manera, me convence del orden que defiendo. (Y no me convence la explicación opuesta). Veamos algunos ejemplos:

Como he dicho, y más allá de las noticias conocidas, no nos explicamos aún de manera satisfactoria las verdaderas razones que impulsaron a Sarmiento a suprimir diversas partes de la primera edición en las ediciones inmediatas posteriores. Entre ellas, precisamente, esta "Introducción". En fin, como tales supresiones constituyen hoy sólo historia y detalles bibliográficos, cabe únicamente la mención del hecho, sin dejar de reparar por eso en lo sorprendente de tales alternativas.

Dejando ahora a un lado ese aspecto, no se trata tanto de abultar los méritos de la "Introducción", sino de subrayar su valor compacto y su justificación como comienzo imprescindible del *Facundo*. Y esto, por lo que nos descubre el autor del contenido de su obra, intenciones y sentido. Porque ya aparecen en los párrafos de la "Introducción" los ejes ideológicos sobre los cuales gira toda la obra. Porque nos muestra sutilmente —creo— los fundamentos ajenos en que se apoya. Raíces que es necesario descubrir más allá de los nombres propios enunciados, y que han despistado corrientemente a los críticos. (De paso, porque nos revela no sólo las lecturas de Sarmiento, sino también la "forma" o modalidad de muchas de sus lecturas). Porque Sarmiento no se reduce —y empezamos a mostrarlo aquí— a una aceptación ciega de tales guías. Por el contrario, lo que muestra a menudo es singular habilidad de adaptación. En fin, porque la "Introducción" nos entrega asimismo muchas de las características que hacen claramente reconocible la expresión sarmientina.

...modo de ser de un pueblo encarnado en un hombre que ha aspirado a tomar los aires de un genio... (*Introducción*).

...nace de un sistema que, reconcentrando en un solo hombre toda voluntad i toda acción... (cap. XI).

El que haya leído las páginas que preceden creará que es mi ánimo trazar un cuadro apasionado de los actos de barbarie que han deshonrado el nombre de Don Juan Manuel de Rosas. Que se tranquilicen los que abriguen este temor. Aún no se ha formado la última página de esta biografía inmoral... (*Introducción*).

No es mi ánimo trazar la historia de este reinado del terror, que dura desde 1832 hasta 1845, circunstancia que lo hace único en la historia del mundo. El detalle de todos sus espantosos excesos no entra en el plan de mi trabajo... (cap. V).

Sobre estas bases, podemos anudar los párrafos procedentes. Así, si por un lado resulta incomprensible —repi-to— la supresión hecha por el autor en algunas ediciones, por otro lado cabe admitir que el propio autor debió darse cuenta más tarde de lo desacertado de su acción. Mejor es que él lo haya reconocido así, aun en momentos crepusculares de su vida, ya que nada justifica las eliminaciones. Ni siquiera —admitimos— los desvelos políticos de Sarmiento: adivinando, primero, la caída de Rosas o, después, con la desaparición de Rosas del escenario político argentino.

Resulta todavía más incomprensible pensar —como alguna vez se ha sugerido— que Sarmiento eliminó la “Introducción” porque consideró que eran muy evidentes las raíces ajenas. He procurado mostrar que existen relaciones indudables de derivación, aunque no se trata —claro— de un centón. (Futuros estudios míos pretenderán mostrar que no hay mayor diferencia de elaboración entre este comienzo y los capítulos propiamente dichos).

Las particularidades señaladas —concluyo— defienden la “Introducción” como principio ineludible del *Facundo*. Y no por un simple motivo externo de lugar u orden. Su justificación mayor es de índole interna, y se afirma en los méritos indiscutibles que he procurado mostrar a lo largo de estas páginas.

EMILIO CARILLA

University of California, Riverside.